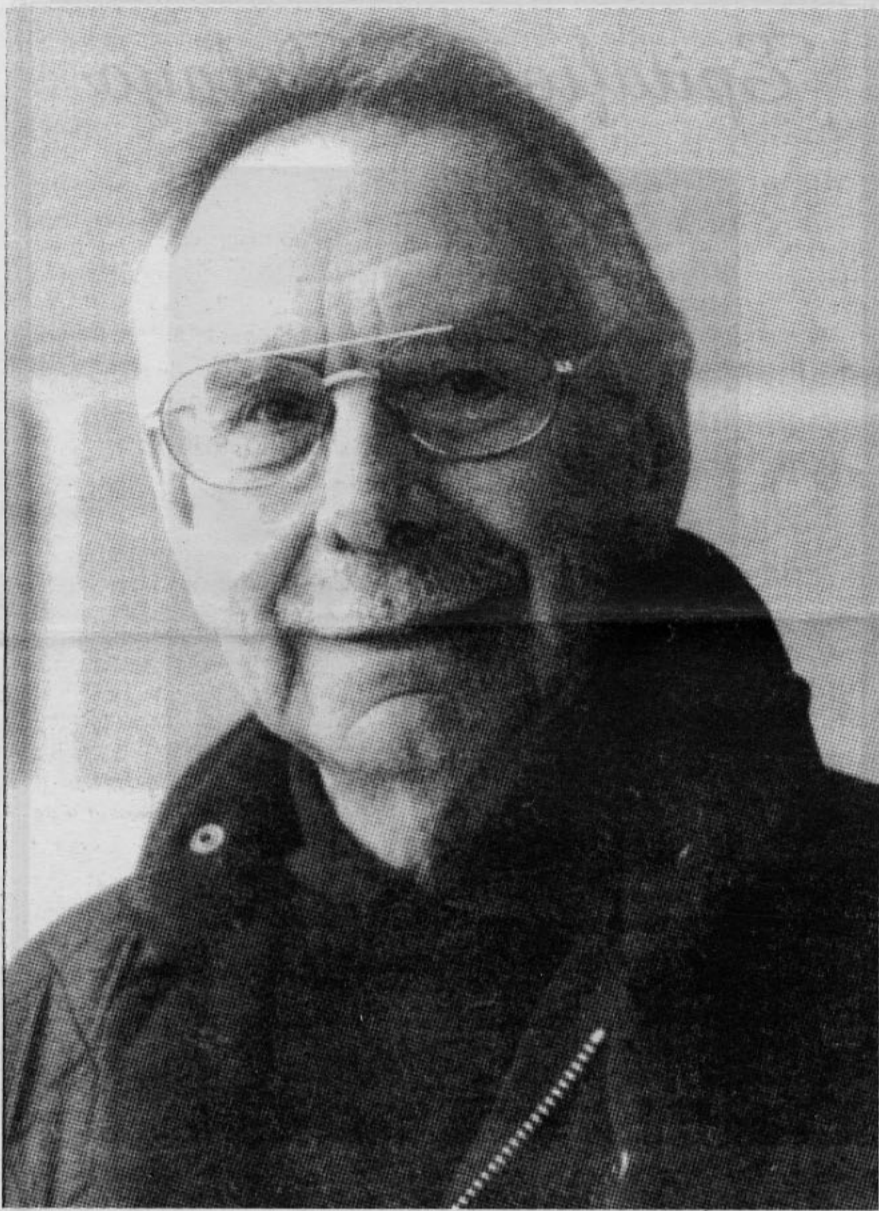


CARLOS ALTAMIRANO

RESPONDE A GONZALO VIAL



En septiembre pasado, Gonzalo Vial Correa dedicó cinco ediciones de su semanal contribución al diario "La Segunda" para atacar, con la odiosidad y persistencia que lo caracterizan, al suscrito y al Partido Socialista de Chile. La demora en mi contestación se debe, tanto al hecho de haber estado en el extranjero, como a las persistentes dudas que me asaltaron sobre la pertinencia de responder a tan imponente amasijo de imputaciones arbitrarias, medias verdades, inferencias abusivas y distorsiones históricas.

La lectura de la serie de artículos de Vial Correa ha confirmado rotundamente mis sospechas en el sentido que, a treinta años del golpe militar, su autor sigue prisionero de una visión profundamente partisana de los sucesos de 1973. En ella, el suscrito y el Partido Socialista de Chile desempeñan el papel de "villanos principales". Curiosa y burda visión, tratándose de alguien que pretende ser historiador profesional y mentor de historiadores.

A pesar de todo, he decidido contestar a Vial Correa. Lo hago, en primer lugar, pensando en los jóvenes de Chile. Lo hago, también, pensando en los militantes del Partido Socialista de Chile, de ayer y hoy. Lo hago, además, motivado por la inaudita soberbia de Vial Correa, expresión conspicua de intolerancia, de autoritarismo y de anacrónicos arrestos señoriales. Escuchémoslo: "Nada personal tengo contra Carlos

Altamirano, pero él y quienes compartieron su "volada guevarista" fueron nefastos para Chile, haciéndose acreedores al respeto, al perdón y el olvido. Pero siempre que se callen". ¡Satánica soberbia! ¡Cristiana manera de expresar respeto y perdón!

Dicho esto, anticipo que no pretendo seguirle el juego a Vial Correa, dando una respuesta pormenorizada a todas y cada una de sus falsedades, mixtificaciones y distorsiones. Si en algo no estoy dispuesto a seguirlo es en su

olímpico desprecio por la paciencia de los lectores y en su raro talento para aburrirlos mortalmente.

Los lectores no dejarán de advertir que no contesto a Vial Correa en "La Segunda". Repetidas experiencias me han demostrado que dicho medio tiene la mala costumbre de distorsionar las inserciones de personas que no le son especialmente gratas; ya sea a través de titulado, ya sea por medio de la diagramación. Tanto más agradezco la generosa acogida dispensada por "The Clinic", prestigioso semanario que me ha otorgado plenas garantías de una

El ex secretario general del PS está harto de que Gonzalo Vial, el historiador de La Segunda, insista en la veracidad del "Plan Z". Durante septiembre, Vial volvió al ataque acusando a Altamirano de estar en una "operación blanqueo" para evadir su responsabilidad en el fracaso de la "vía allendista al socialismo".

Altamirano eligió The Clinic para saldar cuentas con "nuestro pequeño inquisidor", "pequeño Heródoto" y "pequeño Michelet", como lo llama alternativamente. El que está blanqueando su imagen, asegura el ex líder socialista, es el propio Vial. "Pocas personas, entre los civiles partidarios de la dictadura, tiene más necesidad de eludir sus graves responsabilidades que nuestro detractor", dispara Altamirano.

Por Carlos Altamirano Orrego

fiel reproducción de mi respuesta.

Altamirano, el "Plan Z" y la "Operación Blanqueo"

Según Vial Correa, mi reciente entrevista con Raquel Correa sería parte de una "Operación Blanqueo", encaminada a evadir mis responsabilidades en los sucesos ocurridos antes de 1973. Lo que Vial ignora (y lo lleva a ofender gratuitamente a tan distinguida periodista, convirtiéndola en virtual cómplice de dicha operación), es que yo no solicité la mencionada entrevista. Ella me fue solicitada por la Sra. Correa y decidí concedérsela, no sin vacilaciones, sólo por tener en la más alta estima su calidad profesional y humana. Además (y muy por el contrario de lo que Vial Correa cree), no necesito ninguna "operación blanqueo", por cuanto jamás he evadido mis responsabilidades políticas, pagando por ello un alto precio. Tal es así, que a comienzos de los años ochenta, decidí poner fin a mis funciones dirigentes; y, junto con ello,

naré el ex senador aún más al saber que sospecho haberse originado el Plan Z en su propia colectividad política". Sólo cabe preguntarse: ¿Hasta dónde llega la frivolidad de este señor?

Pese a anunciar reiteradamente que está en capacidad de aportar sólidas pruebas sobre la autenticidad del "Plan Z", recién en su cuarto artículo vuelve a esta materia. ¿Y qué dice al respecto? En primer lugar, que el "Plan Z" fue reproducido por el "Libro Blanco". En segundo lugar advierte que, hasta hoy, los autores del Libro Blanco son anónimos. A excepción de sí mismo, que se vio obligado a reconocer su co-autoría cuando se cuestionó la autenticidad del "Plan Z". Con lo cual está informando que probablemente aún hoy estaría callado, si no hubiese sido por ese infortunado cuestionamiento.

¿Cuáles son los argumentos de Vial para defender la autenticidad del "Plan Z"? Para comenzar informa, con sin igual candor, que su generoso impulso de haber expuesto espontáneamente sus razones de la autenticidad de "Plan Z" ya es, en sí mismo, una prueba importante de dicha autenticidad. Además, se pregunta: ¿Auténtico en qué sentido? Para responder, con el mismo desconcertante candor: "Simplemente en el (sentido) de haber sido recogido por las Fuerzas Armadas..., en los inmediatos allanamientos post golpe a las oficinas públicas y locales partidarios de la UP y del MIR...". Frente a esta virginal inocencia, sólo puedo decir: ¿Pretende Vial hacernos comulgar con ruedas de carreta?

A continuación, Vial Correa se plantea una serie de preguntas, a saber: "¿Quiénes eran su autor o autores, qué vigencia-política y "operativa" tenían?". "¿Fue aceptado por quien debía aceptarlo?", "¿Entró en rodaje, o no hubo ocasión de hacerlo? Y concluye, dramáticamente: "No lo sé, ni lo dice el Libro Blanco". Con lo cual nos está diciendo que, pese a saber muy poco o nada acerca del "Plan Z", tiene confianza absoluta en su autenticidad.

cesar mi participación en política activa. Decisión que he mantenido y mantendré inquebrantablemente.

Vial Correa rompe sus fuegos a propósito del llamado "Plan Z"; ofuscado por mi comentario relativo a su participación en la autoría de dicho plan. Su reacción es tan furiosa como contradictoria. Con un aire desafiante, afirma que "Altamirano habla por la boca de sus pasiones, pues no sabe nada de este documento". En lo que es coherente con otra afirmación, formulada más adelante ("...el Plan Z... hasta donde se sabe, no era socialista"). No así con la expresada aún más tarde, cuando dice: "Se indig-

¿En definitiva, qué queda después de la larga y tediosa exposición de los "antecedentes" de Vial Correa sobre la autenticidad del "Plan Z"? En realidad, casi nada sobre el objetivo central buscado. Pero, por lo menos dos cosas de cierto interés: en primer lugar, el visible contraste entre la insistencia maníaca con que Vial Correa afirma la autenticidad del "Plan Z" y la manifiesta precariedad de las pruebas allegadas para demostrar dicha autenticidad. En segundo lugar, la impresión de que sabe bastante más sobre el "Plan Z" de lo que está dispuesto a reconocer.

Altamirano, el Partido Socialista de Chile y el "guevarismo"

Según Vial Correa, el suscrito está empeñado en una "operación de blanqueo", orientada a evadir pesadas y comunes responsabilidades históricas: entre ellas, haber frustrado la realización de la "vía allendista al socialismo" y haber empujado al Presidente Allende al suicidio. La principal evidencia de la existencia de tal "operación" reside en demostrar, previamente, que el Partido Socialista habría experimentado un proceso de temprana y acelerada "guevarización" (desde 1965 hasta 1973), con participación protagónica del suscrito. Esta "guevarización" se habría expresado en el reemplazo de la "vía democrático-electoral" de acción política, por una "vía insurreccional armada", inspirada en las ideas del Comandante Ernesto "Che" Guevara.

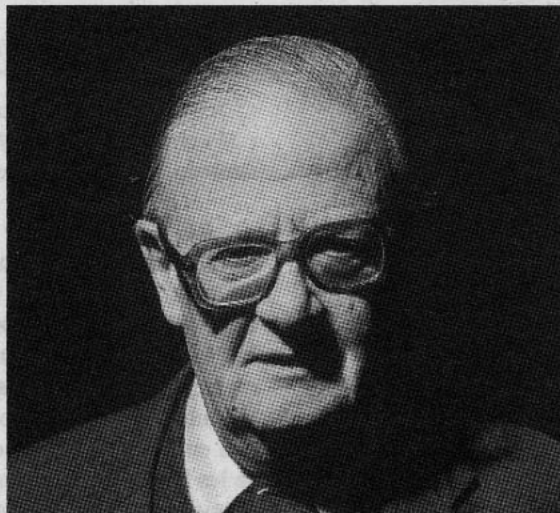
La "guevarización" del Partido Socialista es una contribución, tan personal como arbitraria, de Vial Correa a la historia de nuestra tienda política. Nunca hubo "guevarismo" en nuestras filas, en el sentido planteado por Vial Correa. Esto es, en el de una corriente partidaria importante inspirada en la teoría del "foco revolucionario", como fundamento de una estrategia de poder y de transformación social en Chile. En cuanto a nuestra admiración por el Comandante Guevara, todos los socialistas - o casi todos - éramos "guevaristas". (A este respecto, recomiendo a los lectores el muy interesante libro "Memorias de la Izquierda Chilena", de Jorge Arrate y Eduardo Rojas, que coincide con el suscrito en negar frontalmente las tesis de Vial Correa sobre el "guevarismo socialista").

Para apoyar su tesis en la "guevarización", Vial Correa recurre a documentos del Partido Socialista, prestando especial atención a las resoluciones de los congresos de Linares (1965) y Chillán (1967). Y a las resoluciones de dos eventos de menor significación; que, por lo mismo, no consideraremos. En Linares, el Partido Socialista descartó la "vía electoral", que había practicado hasta entonces. En Chillán, se declaró explícitamente a favor de una "vía armada insurreccional". Lo que Vial Correa no dice, es que estos cambios tan abruptos en la línea política del PSCH tuvieron su origen en dos tipos de factores: por una parte, el surgimiento de un fenómeno de "escepticismo electoral", como consecuencia de dos sucesivas derrotas en campañas presidenciales, la de 1958 y la de 1964. (Como hoy se sabe, en ambas elecciones hubo fuertes irregularidades; incluso con participación de poderes externos). Por otra, un proceso de radicalización política a escala mundial, como consecuencia de la Revolución Cubana, del Concilio Vaticano II, de la "teología de la liberación", de la "rebelión estudiantil y juvenil" internacional y de la solidaridad con Vietnam contra la agresión estadounidense. Estos potentes factores explican, en lo sustancial, las resoluciones de Linares y Chillán. Y no, como quiere Vial Correa, "la irresistible ascensión" del "guevarismo" en las filas del Partido, con participación estelar del suscrito. Participación que no encuentra el menor asidero, por cuanto en la época de los mencionados congresos, el primer plano de la escena partidaria estaba ocupado por tan grandes figuras históricas del socialismo como Raúl Ampuero (Secretario General hasta 1965), Aniceto Rodríguez (Secretario General desde 1965 hasta 1971), Salvador Allende, Salomón Corbalán, Tomás Chadwick, Alejandro Chelén y Clodomiro Almeyda. La tesis que tan experimentados políticos habrían sido sorprendidos y/o manipulados por los "guevaristas" encabezados por el suscrito (recién senador en 1965 y miembro del Comité Central en 1967) es, simplemente, descabellada.

Vial Correa experimenta una indisimulada furia por mis expresiones en cuanto a que tales resoluciones no pasaron de ser unas declaraciones infortunadas, de no más de cinco líneas. Ello, sin duda, se debe a que, pese a la profusión de documentos y argumentos, "nuestro pequeño inquisidor" no puede aportar evidencias de una real implementación de la "estrategia guevarista". Muy por el contrario, sobran las evidencias de que el Partido Socialista siguió practicando una estrategia político - electoral y de masas; cuya coronación fue el triunfo de Allende en la elección de 1970.

Finalmente, nos ocuparemos del Congreso de La Serena (1971), considerado por nuestro "pequeño Michelet" como la "apoteosis del guevarismo" en la historia partidaria. Para dar plausibilidad a su nueva tesis, se ve obligado a falsear aspectos sustantivos de dicho evento; incluyendo sus resoluciones finales y las circunstancias de la elección del suscrito como Secretario General. En cuanto a las primeras, es simplemente falso que el Congreso ratificó las resoluciones doctrinarias de los congresos anteriores. En cuanto a la gestación de mi candidatura y de mi nominación como Secretario General, ellas no se debieron a la arremetida del "guevarismo" (como lo presenta Vial Correa); sino al apoyo decidido del "allendismo" y de otras corrientes partidarias. Pero, lo más falso, es la afirmación de Vial Correa que, de La

"Después analizar el libelo de Vial Correa, he llegado a la conclusión que, detrás de su encarnizada búsqueda de "chivos expiatorios" se encuentra el intento de implementar su propia "Operación Blanqueo".



Serena para adelante (hasta el golpe militar en 1973), la política del Partido Socialista habría tenido una clara definición "guevarista", que lo habría llevado a entrar en conflicto sistemático y destructivo con la orientación pacífica del proyecto allendista. Nada de eso es cierto; y la mejor demostración reside en que, a la hora del golpe de Estado, el Partido no tuvo una fuerza político-militar capaz de oponer una resistencia significativa a los golpistas.

Altamirano, la OLAS y el "guevarismo".

A modo de complemento de sus "evidencias de guevarización" ya analizadas, Vial Correa menciona la participación del Partido Socialista en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la presencia del suscrito en la reunión fundacional de dicha organización, como síntomas irrefutables de la influencia del "guevarismo" en el seno del Partido Socialista. A este respecto, Vial Correa ignora y calla que la participación del Partido en la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) no fue producto de un entusiasmo súbito, impuesto por un inexistente "guevarismo socialista". Respondió a una política de partido; y la mejor demostración de ello es que la delegación del Partido Socialista a la reunión inaugural de la OSPAAAL y de la OLAS en La Habana (1966) fue presidida nada menos que por Salvador Allende. Además, se trató de una decisión anclada en una honrosa tradición partidaria, enraizada en definiciones doctrinarias fundacionales. Honrando esa tradición, el Partido prestó solidaridad activa a todos

los movimientos progresistas y revolucionarios de América Latina (el APRA de Perú, la AD de Venezuela, el MNR de Bolivia, el movimiento 26 de Julio de Cuba, y otros).

Altamirano y el golpe de Estado.

En su obsesión de sindicarlo al suscrito como principal responsable del drama chileno, Vial Correa trae a colación mi discurso del 9 de septiembre de 1973. Su única originalidad reside en su radicalidad; por cuanto atribuye a dicho discurso haber sido causa principal del golpe de Estado. Su demostración es manifiestamente contradictoria. El mismo Vial Correa se encarga de dejar en evidencia que el golpe estaba prácticamente decidido antes del día del discurso y que su ejecución era inminente. Por lo demás, el propio general Pinochet se encargó de reconocer esto, por lo menos en dos oportunidades: la primera, en una entrevista con Raquel Correa. La segunda, en el libro "La Conjura" de Mónica González, uno de los mejores reportajes escritos sobre el golpe.

La "Operación Blanqueo" de Vial Correa.

Después de mucho analizar el libelo de Vial Correa, he llegado a la conclusión que, detrás de su encarnizada búsqueda de "chivos expiatorios" se encuentra el intento de implementar su propia "Operación Blanqueo". En efecto, pocas personas, entre los civiles partidarios del golpe y de la dictadura, tiene más necesidad de eludir sus gravísimas responsabilidades que nuestro detractor. Después de todo, propició el golpe que condujo al sacrificio del Presidente Allende, al asesinato vil del general Prats y su señora, al asesinato de Orlando Letelier, a la muerte del general Bachelet y de José Tohá; a la invalidez permanente de Bernardo Leighton y señora, al asesinato de Tucapel Jiménez, al degollamiento de cuatro militantes comunistas. Y a la muerte, al martirio y al exilio de miles y miles de chilenos. No satisfecho con haber promovido activamente el golpe, participó en la redacción del "Libro Blanco"; existiendo base para sospechar que también habría participado en la redacción del "Plan Z". (Este, como se sabe, incrementó considerablemente las violaciones a los derechos humanos). Además, fue ministro de la dictadura en un período de intensa represión, cuando se cometían crímenes y felonías difíciles de no ser conocidos por un secretario de estado; especialmente por uno con conexiones privilegiadas con el mundo militar. (Entre paréntesis: se dice que Pinochet lo cesó en sus funciones por andar persiguiendo a los masones). Once años más tarde, Vial Correa aparece instalado en la Comisión Rettig, renegando de lo que había adorado. ¿Cómo interpretar este sorprendente cambio? ¿Traición, arrepentimiento, "blanqueo"?

Al terminar estas líneas, no puedo dejar de pensar en los extremos de duplicidad, bajeza y mal gusto, a que pueden llegar ciertas personas, cuando no dominan sus oscuras pasiones. Tal es el caso de Vial Correa, cuando acusa al suscrito y al Partido Socialista de haber frustrado la realización de "la vía allendista al socialismo", y de haber empujado al Presidente Allende hacia el suicidio. ¿Desde cuándo nuestro "pequeño Torquemada" siente esta santa indignación por el fracaso de un proyecto, después de todo, socialista? ¿Desde cuándo Vial Correa siente su corazón tan lacerado por la muerte de uno de los políticos más odiados y denostados por la derecha chilena; el hombre que soñaba con dignificar a los humildes y con un socialismo humano y generoso? Este "flamígero vendedor", ¿es la misma persona que, en más de una oportunidad, justificó el bombardeo aéreo de La Moneda? ¿o es sólo un alcance de nombre? ¿Qué expresan estas "nuevas sensibilidades" de nuestro "pequeño Heródoto", como no sea haber captado los nuevos aires que soplan y el deseo irrefrenable de "blanquearse"? Para escapar al juicio de la Historia, Vial Correa se ha apresurado a acusar a otros de intento de "blanqueo". Pero, para ir más a la segura, ha tomado la precaución de autoerigirse en acusador y juez en dicho juicio. ¿Se podrá salir con la suya?